

El día de la invasión

Carlos Renatto

1

Obra concebida en colaboración del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora con patrocinio del Fondo de Ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas – Iberescena. Edicto de Creación en Residencia – 2017.

Escena 01 – El encuentro de dos mundos

Viña del Mar. Avenida Jorge Montt, Playa Los Cañones. Hernán, un hombre maduro, bonito, con plata, pasa manejando su auto. Está un poco borracho. Mira Cristóbal, un tipo de aspecto moreno, poco más de 20 años. Él está sentado en un banco en la costanera tocando un trompe, distraído. Hernán pasa lento mirando Matías que en una actitud señala a Hernán que para el coche.

Matías – Tienes cigarrillos, señor?

Franco – No. No fumo.

Matías – Usted está perdido?

Franco – Sí, me equivoqué!

Matias – No eres de aquí?

Franco – No. Vine de lejos.

Matías – *Wena*! Lo imaginé. Lo vi pasar acá como unas tantas veces. Pensé que estabas buscando alguna...

Franco – Alguna cosa interesante que hacer.

Matías – Ahora?

Franco – Sí, ahora! No hay nada que hacer acá por la madrugada?

Matías – Hoy día, no. Es lunes no hay nada acá en la playa.

Franco – Lo imaginé. Ya recorrí toda la orilla y no encontré nada ni nadie.

Matías – Usted va a encontrar algo en Valparaíso.

Franco – Valparaíso? Tú que haces?

Matías – Espero pasar alguien que me regale cigarrillos.

Franco – Cigarrillos? Ahora?

Matías – Cigarrillos. Ahora.

Franco – Tendrá que continuar esperando, porque no tengo.

Matías – Encontré una persona con quien conversar. Verdad?

Franco – Y por qué crees que yo conversaría contiguo?

Matias - Mish, usted no hace nada. Yo tampoco, entonces podríamos charlar un rato.

Franco – Charlar un rato...

Matías – Pasarlo bien.

Franco – Pasarlo bien???

Matías – Usted viene de dónde?

Franco – Estaba en un bar en Reñaca.

Matías - Reñaca? Y por qué no se quedó allá?

Franco – Cerraron el día. Me echaran.

Matías – Esa chela en su mano usted la trajo de allá?

Franco – Sí. Estoy buscando algo movido.

Matías – Son casi las tres horas da la mañana. Todo se cierra. La gente tiene pega mañana.

Franco – Tú no?

Matías - Esta semana no tengo pega.

Franco – Yo tampoco.

Matías – Semana libre?

Franco – Sí... lo creo.

Matias – Usted no eres chileno, cachay?

Franco – No. Español. Conoces algún clandestino?

Matias – Clandestino? No. Acá no hay nada.

Franco – En otro sitio?

Matías – Sí. conozco uno.

Franco – Eres viñamarino?

Matías – Vino del sur. La novena región. Temuco. Vivo hace poco en Viña.

Franco – Temuco. Entra en el coche. Vamos allá.

Matías – Usted es quién me invitas.

Cristóbal entra en el coche. Están a camino del after.

Matías – Oye, allá no es un de eses lugares de tu estilo.

Franco – No importa. Cual su nombre?

Matías – Martín.



Franco – Un gusto, Martín. Puede llamarme Francisco.

Matías - Francisco?

Franco – Francisco.

Matías – Puede tratarlo por Pancho?

Franco – No. Trátame por Francisco. Cerveza?

Matías – Francisco, usted que me regalas. *(Cristóbal toma la cerveza y la bebe)* Siga por la 18 Norte y tome la subida Alessandri. Usted está con cara de caliente.

Franco – Hoy vo necesito emborracharme. Quiero amanecer en un bar.

Matías – Yo no tengo ninguna *luka*.

Franco – Deja. Yo te invito, nomás.

Matías – *Mish*! Usted es que me invitas. Francisco, entra en la próxima a la derecha y sigue hasta el final de la calle.

Franco – Conozco el camino.

Matías – Usted ya conoce la ciudad?

Franco – Yo vivo acá.

Matías – Pensé que eras extranjero.

Franco – Y lo soy. Pero vivo acá.

Matías – Usted me recuerda un conocido mío.

Franco – Conocido?

Matías – Conocido. A él le tocaba recorrer de auto en la noche. Un coche caro así, como este. Pero, él se emparejó y no pudo hacerlo más. Vaya por aquella calle allá.

Franco – Como? Qué sector es ese? Puede terminar la cerveza.

Matías – *(Cristóbal toma la lata y la bebe toda)* Achupallas. Es que él está casado. Tranquilízate, acá es piola.

Cristóbal va a tirar la lata por la ventana del coche cuando es interrumpido.

Franco – No la tire en la calle. Déjala en el coche. Y que tiene que él esté casado?

Matías – Es eso! Hombre casado no puede hacer estas cosas. Usted, no tira la basura en la calle? Solamente cuando su mujer viaja. Usted, me recuerda él.

Franco – Yo la dejo en mí auto, después tiro en el basurero. En qué sentido?

Matías – Genial. Aquí estamos.

Franco – Está cerrado.

Matías – No. No está.

Cristóbal cuando entra en él bar saluda a los otros hombres.

Franco – Eres bien conocido.

Matías – Esta es mi zona.

Franco – Cerveza?

Matías – Es usted que quiere beber, Francisco. Yo solo acompaño.

Hernán va hasta la barra, toma una cerveza y sirve dos vasos. Ellos beben en toda la escena.

4

Franco – No conocía esta parte del sector.

Matías – Hace poco fue ocupada.

Franco – Es un área de toma?

Matías – Si'poh! Mientras la ciudad no encuentra soluciones para la gente, tomamos terrenos abandonados. Así es.

Franco – (a la parte) Tengo que saber más de estos sitios.

Matías – Que dijo?

Franco – Que hay para hacer en este bar tan lejano?

Matías – Yo vivo cerca. Los cabros vienen y toman mucho, juegan billar y al final de la noche agarran alguna puta o algún *maricón*.

Franco – Maricón?

Matías – No ha visto que hay un montón de maricones por allá?

Franco – No había visto. Todos aquellos ahí son maricones?

Matías – No! Hay dos allá que son mujeres. Ellas son piola. No hay de que preocuparse.

Franco – De aquí no puedo identificar. Cual era su nombre?

Matías – Marcos.

Franco – Marcos? Y por qué están todos mirándonos?

Matías – Marcos. Así son los maricones. No pueden ver novedad nueva que se quedan locas.

Franco – Y estas personas no trabajan? Ya son casi 4 de la mañana y aún está acá en el billar.

Matías – Esos que están en el billar trabajan conmigo. Mañana tampoco trabajan.

Franco – La buena vida.

Matías – Que nada. Se pasó una weá en la constru. Bueno, y los maricones no sé de en que trabajan.

Franco – Los chicos del billar que nos están mirando. La constru?

Matías – Deben pensar que yo te estoy *culiando. (rei)* Esas cosas no me importan. Si en la noche me dan ganas puedo *culiar* el culo de esos maricones, no hay problema. Aunque yo soy casado. Con mujer es más peligroso. Nosotros trabajamos en una *constru*. Se me culeo el maricón a lo otro día no me busca más.

Franco – Casado?

Matías – Cada uno es cada uno, respeto a todos, cachay? Y solo quiero que me respeten igual.

Soy casado sí. Usted tiene la cara de curao.

Franco – Como?

Matías – Se emborrachó!

Franco – Sí! Bebí. Y no fue poco, pero estoy tranquilo. Casado?

Matías – Casado. Que Bebió?

Franco – Uisquí. La noche está calorosa. Esta cerveza está muy buena.

Matías – Fue solo uisquí o tuve otra cosa más?

Franco – Solo uisquí.

Matías – Cuéntame, usted también *jalaste*? Es lo que me parece.

Franco – No, ya le dijo. Estas cosas no me gustan. Tengo cara de cansado.

Matías - Cuéntame la verdad, Francisco?

Franco – La conté. No me gusta. Tuve un día pesado. Eso fue.

Matías – Ningún tipo de locura?

Franco – Sólo marihuana, a veces.

Matías - Usted tiene?

Franco – No. Te gusta?

Matias – No hay quien no le guste. Te tinca?

Franco - Tiene?

Matías – No, pero puedo conseguir.

Franco – Ahora?

Matias – Ahora. Es una locura total y yo cuando me quedo loco nadie me detiene.

Franco - Sí?

Matías – Sí! Usted es maricón, sí po'h?

Franco – No, no soy un maricón.

Matías – Enserio? Pero le gusta los juegos con machos?

Franco – A veces.

Matías – Genial! Luego percibí que eras maricón. Vámonos?

Franco – Ya te dije que no soy un maricón. A dónde?

Matias – A comprar marihuana.

Franco – Ya?

Matías – Cuanto más rápido mejor.

Franco – Entonces, vámonos,

Matías - Puedo tomar un cigarrillo?

Franco – Puede.

Matías – Y un encendedor?

Franco – Por supuesto.

Matías – Y una lata?

Franco – Una lata?

Matías – Sí po'h! De chela. Vamos necesitar.

Franco – Dale! Y una para mi también.

Hernán le da la plata.

Matías – Espérame en el coche.

Franco - Sí.

Hernán está en el coche. Cristóbal llega con las cervezas.

Matías – Voy a dejar su vuelto acá, Francisco. No creo que usted me deje fumar en su alto, cachay?

Franco – Exactamente, no lo dejo, pero hoy voy a dejarlo. Donde es?

Matías – Sigue por esta misma calle.

Franco – Es cerca?

Matías – Sí po'h.

Franco - Seguro?

Matías – Cachay que queda en la calle por detrás de la escuela del jardín infantil.

Cristóbal enciende el cigarrillo y abre la cerveza.

Matías - Pancho, el encendedor acá es muy barato.

Franco - Francisco, po'h. Cuánto cuesta?

Matías – 200 pesos. Yo siempre compro en un negocio cerca de mí casa. Pero sólo voy a comprar acá ahora. Usted que no fuma no sabe como es importante un encendedor barato. Siempre lo pierdo y siempre hay que comprar otro y más otro. Fumar es caro por los encendedores.

Franco – Y por qué no te compras de aquellos pequeños? De este modo el prejuicio es menor. Seguro que no es peligroso allá a esta hora?

Matías – Tranquilizate, *Man*. Allá es piola. El grande dura más tiempo.

Franco – Dura más, pero tú siempre lo pierde. Eso es una paradoja.

Matías – No sé de esas cosas?

Franco – Su nombre cuál es?

Matías – Mateo. Vaya por esta calle a la izquierda.

Franco – Mateo? Yo no quiero problemas, cierto? Se tu compras el encendedor mayor porque piensas estar economizando, pero siempre lo pierdes antes que se acabe, tu estás cometiendo un error. Ya que va lo perder, sería mejor economizar comprando el chico.

Matías – Cálmate, Francisco. Acá es piola, ya lo dije. Entonces se yo compro el encendedor más chico, yo estaré economizando porque siempre lo pierdo el más grande. Ahí está. Lo comprendí todo. Quédate aquí que me voy y volveré en un rato, *nomás*.

Franco – Paradoja. Cuánto quieres?

Matías – Sólo para la yerba, dame 20 lukas, sí po'h.

Franco – Vale.

Hernán da 20 mil pesos para Cristóbal.

Matías - Oye! Dame más 20 para una roca.

Franco - Roca?

Matias – Sólo una. Usted quiere verme mucho cachondo? Entonces, dame plata para la roca.

Franco – Ahí está. No demores.

Dale más 20 mil pesos

Matías – Voy y vuelto al tiro.

Cristóbal Salí. Tiempo. Volta.

Franco – Compraste?

Matías – Ándale. Ándale rápido.

Hernán salí rápido con el coche. Tiempo.

Franco – Compraste la marihuana?

Matías – La chica que la vende no estaba allá. Sólo compré la piedra.

Franco – Compraste todo en piedra?

Matías – Así tu puedes fumar también.

Franco – No me tinca eso, ya lo dije.

Matías – Pero va le gustar yo loquito en su camita.

Franco – Voy?

Matías – *Sí po h*! Puta la weá!

Franco – Que pasa?

Matías – Se me olvidé de mí cerveza allá.

Franco – No hay problema. Toma la mía.

Matías – Usted no va a beber?

Franco – No.

El día de la invasión - Carlos Renatto

Matías – (abriendo y bebiendo la cerveza) Ahora usted va llevarme a dónde?

Franco – A mí casa.

Matías – Usted tiene casa en Viña?

Franco – Tengo.

Matías – Pensé que vivías en España.

Franco – Vivo. Pero tengo casa acá.

Matías – Desde cuándo?

Franco – No importa!

Matías – Importa! El tracto era no dar respuestas evasivas.

Franco – Ok! Desde hace tiempo.

Matías – Pero tú naciste allá?

Franco – En Madrid.

Matías – Madrid?

Franco – Madrid.

Matías – Y que haces en Viña?

Franco – Tengo negocios acá.

Matías – Que tipo de negocios?

Franco – Construcción civil.

Matías – Será que ya nos conocemos?

Franco – No lo creo.

Matias – Seguro? Usted me recuerda alguien.

Franco – Nosotros nos conoceríamos de dónde?

Matías – Y donde es su casa?

Franco – Bosques de Montemar.

Matías - Mish! Solamente casa de ricos allá.

Franco – Conoces?

Matías – Sí po'h! Ya trabajé en construcciones allá.

Franco – Ponga las piedras en un lugar seguro.

Matías – Sí po'h! Pero dónde?

Franco – Póngalas en este papel.

Matías – Eso es una pasaje de avión?

Franco – Sí! Es el billete de embarque.

Matías – Usted viajó para...

Franco – Buenos Aires.

Matías – Buenos Aires?

Franco – Argentina.

Matías – Luego vi que era otro país. Es bonito allá?

Franco – Tengo negocios allá.

Matías – Nunca he volado en avión.

Franco – Estamos llegando. Esconda eso, vamos pasar por portería.

Escena 02 – La aproximación

9

En la casa de Hernán

Matías – Está la raja la casa. Usted vive acá sólo?

Franco - Sí.

Matías – Puedo fumar?

Franco – En el balcón, por favor!

Matías – La vista acá es linda.

Franco – La compré por el paisaje.

Matías – Por el día debe ser bonito todo el mar en frente.

Franco – Pronto podrás ver. El día luego nacerá.

Matias – Nosotros vamos ver el sol nacer?

Franco – Tenemos cosas más interesantes que hacer, verdad?

Matías – Verdad. Usted tiene algún trago?

Franco – Que quieres beber?

Matias – Hay champagne?

Franco – Quieres champagne?

Matías – Si po'h! Yo estoy en casa de rico, quiero trago de rico.

Franco – Tengo espumante.

Matías – Y cual es la diferencia?

Franco – Para ser champagne tiene que ser producido en la región de Champagne, en Francia.

Matías – Que lata!

Franco – Eso es cosa de rico.

Matías – Espumantes son hechos dónde?

Franco – Ese es argentino.

Matías – Buenos Aires?

Franco - Mendoza!

Matías – Cómo?

Franco – Ese espumante es producido en Mendoza, Argentina.

Matías – Cacho! Usted va darme su culito hoy?



Franco – Obvio que no. Pero tu me gustaste. Objetivo. Pero alguna cosa tendrá que suceder, o tu piensas que le trajo a mi casa sólo para compartir un espumante? Voy a buscarlo.

Matías – Yo iré fumar la roca.

Tiempo. Cristóbal fuma. Hernán volta con el espumante.

Franco – Eso huele muy mal.

Matías – Pero la onda es muy buena. Quieres?

Franco – Ya le dijo que no me gusta.

Matías – Debería. Usted iba quedarse muy loquito.

Franco – No necesito de este tipo de locura.

Tiempo. Hernán sirve dos copas. Toma una y da la otra a Cristóbal que la toma de una sola vez.

Matías – Guácala, eso es horrible. Hay cerveza en esta casa?

Franco – No tengo cerveza acá.

Matías - Entonces, dame un poco más.

Hernán nuevamente sirve Cristóbal.

Franco – Sólo quiero saber cómo vas a quedar?

Matías – Usted piensa que voy *guatiar*?

Franco – No lo sé. Con esta porquería en la cabeza. No sé como se quedará después.

Matías – Tranquilízate, man. Eso es sólo el inicio. Hoy yo quiero quedarme muy hot.

Franco – Vas a fumar de nuevo?

Matías – Se es para quedarme loco, quiero quedarme loco ya. Voy fumar todo.

Franco – Todo?

Matías – Esto es poco para mí.

Franco – No quiero nadie muerto en mi casa.

Matías – Tranquilo, Francisco, no pasa nada. Acércate a mí. Venga.

Cristóbal acaricia su pene y su cuerpo.

Matías – Quiero quedarme *hot* solamente para usted. Usted tiene un cuerpo bonito. Me gustó. Ponga una canción para nosotros.

Tiempo. Hernán va por la música.

Matías – Como es eso de ser maricón?

Franco – Como?

Matías – Eso de prestar el chico.

Franco – Yo no presto el chico.

Matías – Yo tampoco. Acá sólo sale, no entra nada. Usted sólo culea?

Franco – Me gusta apenas mirar un chico como tu a tocarse. Me gusta una *paja* entre machos también y, claro, me gusta la boca de un macho en mí pico.

Matias – Para que yo te chupe hay que tener plata. Mucha plata.

Franco – Como lo imaginé, pero dinero no es mi problema. Prefiero así.

Matías – Pero como es en la relación? Que música es esa que toca?

Franco – No existe relación. Es solo un juego. Tango.

Matías – Pero sí el cabro baja la guardia usted lo culea? Tango?

Franco – Tango. Se bajar la guardia sí.

Matías – Mish!

Franco – Tiene miedo de ser *culeado*?

Matías - Nunca se sabe.

Franco – Tranquilízate, no te voy a culear. Pero se tu tuvieras un buen pico, seguro que te voy a chupar. *(a la parte)* Bueno, borracho como estoy, te voy a chupar de cualquier manera.

Matías – Usted es de aquellos que necesitan beber?

Franco – Y tu eres de aquellos que necesitan drogarse.

Matías – Para follar con macho, sí. Usted se viste de mujer?

Franco – No, nunca, por qué?

Matías - No sé. Pensé que usted se podría vestir de mujer, ocupar calzón, esas cosas de maricones.

Franco – Nunca lo haría.

Matías – Usted va a quedar una *mijita rica*. Sólo tendría que sacar los pelos del pecho, sacar esa barba. Entonces los cabros iban a quedar locos con su *potito*.

Franco – No hay la menor posibilidad.

Matías – Por qué no? A mí, me gustaría mucho. Usted podría intentar. Usted ocupas estas ropas bonitas. Se ocupase unas ropas de *maricón* va quedar rico.

Franco – Prefiero quedarme así, con estas ropas.

Matías – Yo *culeo* un tipo como usted, con plata, que le gusta ocupar calzón... faldas...

Franco – *Nicagando*. Yo nunca voy hacer eso.

Matias – Un día usted va hacerlo, lo sé. No hay reggaetón en esta casa?

Franco – Nunca! Reggaetón?

Matías – Hay *bluetooth* en este equipo de música? Voy a poner un reggaetón que tengo en mí teléfono.

Cristóbal pone la música y empieza a bailar.

Franco – Eso es reggaetón?

Matías – Sí. Es muy bueno.

Franco – Puta la weá!

Matías – Es genial!

Franco – Tu sabe como se baila.

Matías – Yo bailaba en Temuco.

Franco – Reggaetón?

Matías – Reggaetón, bailes tradicionales mapuches, cueca, de todo.

Franco – Seguro te iría bien con las mujeres.

Matías – Sí po'h! Dejaba todas locas bailando.

Baila se insinuando.

Matías – En Temuco la gente no escucha esas músicas que usted escucha.

Franco - Tango.

Matías - Eso.

Franco – Y por qué vino para Viña?

Matías – Mi hermano mayor encontró una *pega* para mí, por eso vine. En Temuco no encontraba nada.

Franco – Usted me está engrupiendo.

Matías – Calma Man, yo solo estoy vacilando la vola.

Franco – Yo estoy loco. Con muchas ganas.

Matías – Calma que pronto yo iré a resolver eso.

Franco – No me pida calma.

Matías – Usted quiere pico? Entonces toma, poh.

Cristóbal va hasta Hernán bailando y se insinúa para él.

Franco – Sácate el pantalón.

Matías – No ahora. Vamos esperar un rato más.

Franco – Quiero verte bailar desnudo.

Matías – Vamos dejar eso para mañana, Francisco. Mira, ya está amaneciendo. Nosotros vamos poder disfrutar por todo el día.

Franco – Yo quiero ahora. Sácate el pantalón.

Matías – Mí pico no va a parar.

Franco – Lo haré pararse.

Matías – Yo estoy muy en la rama, 'el' no va aguantar.

Franco – No fue tu que me dijiste que iba quedarse loco sólo para mí?

Matías – Yo sólo quedo loco de ganas con jale.

Franco – Entonces, porque no compraste esta mierda también?

Matías – La chica que la vendía no estaba allá.

Franco – No era la chica de la marihuana que no estaba?

Matías – Ni me recordé de la yerba. (reí)

Franco – Concha tu madre. Tú fuiste ahí para comprar la marihuana y ni quisiste saber se tenía?

Matías – Yo sólo quería a la roca. (reí)

Franco – Hijo de puta. Sácate el pantalón ahora. Vamos hablar tu idioma. Acá están 100 mil pesos.

Estoy pagando, entonces quiero verte desnudo ahora.

Matías – Xuxa! 100 luka? Es una semana entera de trabajo.

Franco – Eso sólo para que yo pueda verte desnudo. Hay mucho más acá.

Matías – El maricón está con la pera? No voy sacar mi ropa ahora. Déjame vacilar la volada.

Franco – Sácate la ropa o te echo.

Matías – No. Tu no hará eso. Está tan loco con mi cuerpo que haría de todo para que yo sea suyo esta noche.

Franco – Sí weon. Solamente sácate la ropa. Después vemos que hacer.

Matías – Usted quiere verme desnudo? Mira... pero le digo que no resultará en nada.

Cristóbal abre el cierre se insinuando. Hernán se pone de rodillas.

Franco – Solo eso? No va sacar el pantalón?

Matías – No.

Franco – Estoy pagando. Tendrás que hacer lo que quiero.

Matías – Venga. Se me alcanza, seré suyo. Venga *maricón* de mierda.

Franco – Hijo de puta.

Matías – Venga, maricón. Venga. Tendrás que alcanzarme. Venga.

Hernán levántese y va atrás de Cristóbal. Se queda mareado y cae al suelo. Vomita y duerme. Cristóbal toma Hernán y lo pone en el sillón. Acomoda su cuerpo, saca su ropa y lo deja de calzoncillos. Vuelve a fumar la roca



Escena 03 – Demasiado cerca

El día amanece

Matías – Despierta, Doctor Hernán Diego Echeverría Junio.

Franco – Que horas son?

Matías – Va a ser una hora de la tarde.

Franco – Yo dormí todo eso?

Matías – Durmió como un angelito, Doctor Hernán.

Franco – Y que hicimos?

Matías – Nada. Usted echó las tripas y durmió.

Franco – Puta la weá. Yo vomité todo el living. Concha tu madre, y mi ropa, dónde está?

Matías – Debe haber sido la champagne.

Franco – Fue esa mierda que tu fumaste que me hizo mal a la guata. Tú no dormiste?

Matias – Nada. Dormir para qué, man? Yo aún estoy muy loco.

Franco – Tú aún está bebiendo?

Matías – Abrí otra champagne.

Franco – Espumante. Y que hiciste mientras yo dormía?

Matías – Escuché música, revolví sus cosas, Doctor Hernán.

Franco – Como descubrió mi nombre?

Matías – Fácil. Tenía unas carpetas arriba de su mesa en la oficina. Leí algunas cosas.

Franco – Qué cosas?

Matías – Unas cosas de trabajo. Pero no se preocupe, no entiendo esas cosas de ingeniaría. En verdad no comprendí nada, si es lo que quiere saber. Lo importante es que yo vine a la casa del dueño de una de las mayores constructoras de Chile, Doctor Hernán Diego Echeverría Junio.

Franco – Para de hablar mí nombre, concha tu madre. Mi cabeza va a explotar.

Matías – Mi cabeza está girando, girando, girando... yo estoy muy loco.

Franco – Tú fumaste toda la roca?

Matías – Y jalé también.

Franco – Tú tenía jale?

Matías – Yo compré un poquito esta mañana.

Franco – Esta mañana? Con que plata?

Matías – Con la suya.

Franco – Tu había comprado todo en piedra.

Matías – Mientras dormías, tomé tu auto y volví a Achupallas para comprar jale. No tenía plata, pero le dije a la chica que usted iba volver allá hoy para pagarla. Ni fue preciso insistir, cuando ella miró su coche me pasó el jale. La loca que se quedó con mi cerveza. Puta.

Franco – Que mierda? Por qué no me dijo ayer? Yo le daba la plata. No volveré en aquel lugar.

Matías – Yo no quería molestarte.

Franco – Tu podría tenerme robado. Llevado todo de mí. Haberme matado. Mi cabeza parece que va explotar.

Matías – Yo no hago estas cosas, Doctor Diego. Yo soy honesto. Usted habla eso porque soy pobre, moreno, mapuche. Yo soy buena onda, piola y me gustó usted, *cachay?* Y además, no soy pendejo. El guardia vio nosotros dos llegando juntos. Un montón de cámara de seguridad nos filmó y todo. Me iban a encontrar fácil. Y no se muerde la mano que te alimenta. Tranquilízate *man*, nosotros tenemos todo el día para quedarnos juntitos.

Franco – Tu manejaste mí auto, que mierda. Quedarnos juntitos?

Matías – Usted no va trabajar esa semana, entonces puedes relajarte. Y no te olvides de lo que me prometió.

Franco – Yo hizo promesas?

Matías – Sí po'h!

Franco – Que?

Matias – No te acuerdas? Dijo que iba darme su culito por todo el día.

Franco – Yo dijo eso? Mierda. Necesito un café.

Matías – Yo colé un café para usted.

Franco – Tu hiciste un café? Como sabes que no voy a trabajar?

Matías – Hice. Usted tiene cara de que le gusta café cuando despierta. Café brasileño.

Hernán se levanta y va hasta la cocina.

Matías – Su casa está pulenta. Yo podría vivir aquí. Es grande, tiene muchas habitaciones. Hay cosas que me gustan. Usted la construyó?

Franco – (afora de la escena) Yo la compré como está. Tú vendría con su esposa?

Matías – Con mi esposa y mi hija.

Franco – (volviendo con una taza de café) Tú tiene una hija?

Matías – Una niña de 5 años. Nicole su nombre. Por qué usted no hizo su propia casa, usted es un grande ingeniero?

Franco – Y su nombre cuál es? Mi esposa quiso vivir aquí.

Matías – Mi nombre es Cristóbal. Puedes tratarme por Cris. Mira mí credencial.

Cristóbal muestra su credencial para Hernán que se queda un tiempo mirándola.

Franco – Tú eres funcionario de la constructora?

Matías – Que coincidencia. Usted es mi patrón, pero nosotros aún no nos conocíamos, *sí po'h?* También son tantos funcionarios y son tantos patrones que es imposible conocer a todos, Doctor Hernán Diego Echeverri Junio.

Franco – Ayer cuando me encontró por la noche, sabías quien yo era?

Matías – Ni idea. Yo creo que los cabros del bar te reconocieron. Pero mi gustó saber quién era usted. Puedo tomar otra champagne?

Franco – Puta la *weá*. Espumante. Dale. Puede.

Cristóbal va buscar el espumante. Hernán se sienta. Toma su café. Cristóbal vuelve con un vaso en la mano.

Matías – Sabe que pensé yo cuando lo vi pasar de auto en la primera vez?

Franco – Qué? Que mierda! Tomando espumante en un vaso? Eso echa a perder el trago.

Matías – Pensé lo mismo que usted, sabía?

Franco – Y por qué no hizo señas para que yo parase? Toma una copa.

Matías – Yo sabía que usted volvería.

Franco – Cómo sabía?

Matías – Un tipo así como usted, en un auto tan caro como aquel carreteando por la madrugada en la orilla del mar sólo podría estar buscando sexo. Estoy cierto? Copa es cosa de maricones. Prefiero vaso.

Franco – Sí, está cierto. Pero sexo nada hasta el momento.

Matías – Hagamos lo siguiente: Nosotros salimos, compramos más jale, jalemos juntos, entonces follamos rico por todo el día. Después de todo, hoy usted no va a trabajar, sí *po¹l?* Ni hoy ni por toda la semana.

Franco – Tu no me engañas más. Mi cabeza va a explotar.

Matías – Enserio. (se acercando) Nosotros jalemos juntitos...

Franco – Tu sabes que yo no jalo.

Matías – Yo te enseño. Usted verá como su culito se quedará loquito de ganas. Loquito por un pico. Toma una pastilla.

Franco – No preciso de drogas para quedarme con ganas.

Matías – Pero yo sí.

Cristóbal toma la mano de Hernán y va a poner en su pico. Hernán no deja.

Matias – Mira lo que te espera. Vamos allá, nosotros vamos follar muy rico si usted compra 20 *luka* de jale.

El día de la invasión - Carlos Renatto





Franco – Yo ya te di 100 e ya dijo que no follo con hombres. Voy a tomar un analgésico.

Hernán sale.

Matías – Después de jalar usted puede hacer lo que sea con mi pico.

Hernán vuelve.

Franco – Esa porquería no funciona.

Matías – Usted quiere una prueba?

Franco – Una prueba? Estoy *hasta el pico*. Yo ya perdí mi noche. Estoy con mucha caña. Cuando estoy borracho mi gusta hacer cosas con machos, pero contiguo percibo que no hay juego.

Matías - Tenía muchas ganas, vagabunda?

Franco – Muchas. Pero ahora no quiero más. Y no me trates de vagabunda, *weón*. Quiero que te vayas.

Cristóbal acercase, toca en el poto de Hernán y le da un beso en su boca. Hernán lo rechaza con violencia para lejos.

Franco – Yo no beso boca de macho, hijo de puta.

Matías – Cachorra!

Franco – Eso, llámame de cachorra! Ayer yo estaba loco para te comerte, pero vamos ver se hoy tu aún eres capaz de dejarme caliente. Anda, saca tu ropa, es una orden.

Matías – Doctor Hernán Echeverría, calma. Eso no es manera de un patrón tratar su funcionario.

Franco – Yo estoy cagando para la empresa. Aquí, en esa casa, yo pago por su sexo.

Matías – Yo solo cobro para chupar su pico.

Franco – Yo pagué y tu no hiciste el servicio. Y hay más, yo pagué por su cigarrillo, su droga y por su bebida. Esa botella que tu está bebiendo vale más que un mes de su sueldo.

Matías – Usted está me cobrando la champagne?

Franco – Espumante, mierda, espumante. Estoy te cobrando, sí. Pero yo no quiero su plata. Cristóbal su nombre, *sí po'll*? Yo quiero sexo.

Matías – Llámame Cris. Vamos allá comprar jale. Yo te juro que voy a comerlo por todo el día.

Franco – Yo ya le dije que no presto el chico, mierda. Sácate su ropa. Te estoy mandando.

Matías - Calma.

Franco – Calma el carajo. Sácate esa mierda.

Matías – Usted tenía que ver como fue chistoso usted corriendo de rodillas con la boca abierta atrás de mi pico.

Franco – No estoy jugando.

Matías – Después usted echó las tripas. Me quedé preocupado. Tuve que limpiar todo. Usted se cayó y durmió. Llegué a pensar que usted estaba muerto. Vamos allá buscar jale.

Franco – Le doy 100 luka para el jale se tu sacar su ropa ahora.

Matías – 100?

Franco – 100. Y le do aún más plata se tu me lo chupas.

Matías – Ahora?

Franco – Salimos en mi auto, compramos 100 luka de jale y volvemos.

Matías —

Franco – Y roca también, se te tinca.

Matías –

Franco - Entonces?

Matías – Sabe, Doctor Hernán? Yo puedo no agradarle.

Franco – Agradarme?

Matías – Ya po'h! Agradar. Mi pichula no es eso todo que usted imaginas.

Franco – Déjame ver! No va a decir que un mapuchito bonito así como eres, tiene la *pichula* chica?

Matías – Usted déjame con vergüenza hablando de esta manera.

Franco – Ahora tú estás con vergüenza, Cristóbal?

Matías – Cris. No puedo?

Franco – Tu te quedas de taxiboy en la calle por la madruga y me dejai con las ganas? Que feo.

Matías – Taxiboy? Sabes lo que es, Doctor Hernán. Es que yo soy heterosexual.

Franco – *(reventa de risa)* Heterosexual? Háblame enserio, *weón*. Uno que chupa *pichula* por unas *chauchas* no es heterosexual.

Matías – Yo tengo mujer y hija.

Franco – No me venga con esa historia.

Matías – Vamos beber un poco más. De esta manera yo relajo.

Franco – Tu está podrido. No va alcanzar relajar. Sácate la mierda de su ropa ahora.

Matías – Ponga una música?

Hernán pone un tema. Cristóbal fingí un strip-tease. Existe un aparente clima de seducción en esta escena.

Matías – Que música es esa?

Franco – La misma que tocaba anoche.

Matías – Usted sólo escucha esas cosas?

Franco – Es lo que me gusta.

Matías – A mi sólo me tinca música pa'bailar.

Franco – Tu estás bailando ahora.

Matías – Pero me gusta reggaetón.

Franco – Con este cuerpo y este baile, tu podría ganar algún dinero bailando en disco gay.

Matías – Que nada, Doctor Hernán? Yo soy feo. Ni sé bailar.

Franco – No era tu que tenías éxito bailando para las mujeres de Temuco?

Matías –

Franco – No, no pares, continua bailando. Quiero verte desnudo.

Matías – Ahora me dio vergüenza.

Franco – Sácate la ropa para mí.

Matías – Usted está muy cachondo.

Franco – Tu no imaginas cuanto.

Matías – Usted tiene un gusto musical bien distinto.

Franco – No cambie de asunto.

Matías - Enserio. Usted escucha unas canciones que nunca he oído. También es tango, acerté?

Franco – Yo no oigo solo tango.

Matías – Yo vi que Usted tiene un montón de discos diferentes. Deben ser todos internacionales.

Pero no he encontrado nada en su computadora. Usted no descarga música?

Franco – Tu revolviste mi computadora?

Matías – Usted la dejó encendida. Yo estaba loco. Revolví toda la casa.

Franco – Que más he visto en mí computadora?

Matías – Vi unas fotos bien interesantes. Usted viaja mucho.

Franco – Es parte de mi trabajo.

Matías – Yo sé. La gente de la empresa siempre habla que usted está viajando. Solo a lugares lejano.

Franco – Argentina, Paraguay y Bolivia. No es lejos. Son países donde tengo negocios.

Matías – Mi esposa siempre me pide para viajar acá. Conocer Viña del Mar, Pero nunca alcanzamos plata para la viaje.

Franco – Me había olvidado, tu tienes pareja.

Matías – Esposa y hija. Usted también tiene esposa. Ella vive en Londres, cierto?

Franco – Tu investigaste toda mi vida?

Matías – Solo algunas cosas.

Franco – Que cosas?

Matías – Cálmate. man. No vi nada.

Franco – Que viste?

Matías – Vi que usted tiene una hija que vive en los Estados Unidos. Yo no sé hablar el nombre de la ciudad.

Franco – Ella vive en Ottawa, Canadá.



Matías – Eso. Canadá es como otro país?

Franco – Es otro país. Lo que más he visto?

Matías – No vi más nada. Por qué su familia vive tan lejos de usted?

Franco – Ellas están estudiando.

Matías – Tan lejos. Es maldad dejarte acá solito, en esta casa tan grande.

Franco – Las universidades afuera del país son mejores.

Matías – Ojala pudiera enviar mis hijas a estudiaren en el extranjero.

Franco – Hijas? No era apenas una?

Matías - Mi esposa está embarazada. Yo no le he dicho a usted?

Franco – Tu habla las cosas pela mitad. Donde está su familia?

Matías – En Temuco. No pudo traerlas para Viña. Esta ciudad es muy cara. Usted no tiene idea de como es de caro el arriendo acá.

Franco – Sí, yo tengo idea. Que más has visto en mi computadora?

Silencio

Escena 04 – La invasión

La escena cambia el tono.

Franco – Diga! Que más he visto en mi computadora?

Matías – Vi que usted está jodido.

Franco -

Matías – Eso mismo: JO-DI-DO!

Franco – Que más?

Matías – Que el accidente fue negli...ne...

Franco – No fue negligencia.

Matías – La policía te atrapará pronto. Roberto le envió un correo. Expedirán un mandato de prisión.

Franco – Un mandato? Tu no podría leer mis correos.

Hernán va a su computadora, afuera de la escena, leer el correo.

Matías – No podría, pero leí. Te cagaste harta gente. Pronto llegará un oficial de justicia.

Franco – (de afuera) La culpa no es mía.

IBERESCENA

Volviendo a la escena visiblemente ansioso. Camina de un lado a otro, mira por las ventanas, las cierra.

Franco – Yo tengo que huir.

Matías – Toda la gente sabe que usted compra equipamiento viejo, material sin calidad, recorta una parte. Toda la gente sabía que no se podía construir en las dunas. Tu no tiene como huir.

Franco – Quién dice eso?

Matías – Los obreros todos. La gente de la oficina también. Todos saben que usted tiene la culpa en todos os accidentes de la constructora. Roberto también dijo.

Franco – Eso no es verdad. Roberto?

Matías – Ustedes no tenían derecho de construir en aquel sitio.

Franco – Obvio que tenemos. La constructora compró allá.

Matías – Yo sé. Las constructoras poden todo, inclusive comprar y construir en un lote irregular, que no fue aprobado por la municipalidad.

Franco – Quien dijo eso?

Matías – Salió en todos los periódicos. No, no salió en todos. Sólo en aquellos que no fueran vendidos. Toda gente sabe que ustedes de la Constructora Echeverría no cumplen lo que exige la ley de urbanismo y construcciones. Y los derechos municipales, ustedes pagaron? No lo creo.

Franco – Estas informaciones son falsas.

Matías – Será? No es lo que dicen todos. Además, nosotros que trabajamos directamente en la obra sabemos de todos los prejuicios. Ustedes invadieran un área pública que puede cambiar el ecosistema. Están construyendo departamentos en un sitio que puede derribar al menor temblor. No piensas en la gente que vivirá allá?

Franco – Nosotros no invadimos nada. Ustedes, donde vive tu, es que invadieran aquellos terrenos. La constructora pagó por los terrenos. Ustedes no. Ustedes no sacaran ninguna plata de sus bolsillos para la compra de los terrenos, entonces no me venga hablar de invasiones. No puedo estar acá cuando llegue el oficial.

Matías – No hay nada más caro que la pobreza. No imagina cuanto pagamos para sobrevivir allá y no estoy hablando de dinero. Hablo de dignidad. La gente tomó aquellos terrenos, pues el gobierno no cumple su obligación de garantizar morada a la gente. Nuestro gobierno poco le importa con la gente pobre o con lugares como allá. Es muy distinta la manera que vivo a la manera que tu vives. Si allá, donde estoy ahora, fuera una área de interese inmobiliario, ustedes ya nos habría expulsado. Esa es la verdad. Pero estamos escondidos. No ensuciamos la bella imagen de la ciudad jardín, entonces nos permiten quedar allá. Pero ni siempre fue así.

Franco – Tenemos licencia para construir.

Matías – Tu habla de una licencia que no existe. La constructora está tomando todo el Chile con obras irregulares. Hay edificios cayendo. Gente muriendo y ustedes con ganas de lucro. Pero así



son los españoles. Desde que invadieron este continente sólo saben tomar y tomar lo que es nuestro.

Franco – No soy español.

Matías –

Franco – Soy chileno como tu.

Matías -

Franco – Ayúdame a escapar. Te pago. Te pago la plata que quieres.

Matías – Tu no eres como yo. Ni tampoco eres como un chileno. Uno no haría esas cosas con sus compatriotas. Yo esperaba eso de los gringos. Invasión con saqueos y muertes. Ellos continúan robándonos y matándonos. Pero un chileno actuando de la misma manera... no lo puedo creer.

Franco – Se quiero tener éxito en mi emprendimiento tengo que hacer sacrificios. Así funcionan los negocios. Tu no sabes nada de este tema. Ayúdame, por favor.

Matías – Cual tema? Lo de la invasión o de los sacrificios? Sé más de lo que te imaginas. Te acuerdas de dónde sov?

Franco – Temuco.

Matías – Sí, de la novena región.

Franco – Y que tiene eso ahora?

Hernán para y presta atención a Cristóbal.

Matías – Te acuerda de los conflictos que se sucedieran allá con los mapuches?

Franco – Conflictos?

Matías – Sí. Conflictos. Por tierras.

Franco – Ah, sí. Pero aquellas tierras no los pertenencia.

Matías – Seguro que sí.

Franco – Ellos no tenían registro.

Matías – Registro? Tu hablas en registro a un pueblo que allá vivía desde antes de la llegada de los españoles? Por lo que somos, somos los dueños de aquella tierra.

Franco – Y que tiene eso ahora?

Matías – Yo vivía allá, en aquel lugar que fue transformado en un *resort.* Sacaron familias enteras de la región para construir un *resort.* Nos dejaron sin tierra. Sin trabajo. Y entonces nos prometieron trabajo, pero era mentira. Un día ustedes llegaron, con una orden judicial y la policía para desalojarnos.

Silencio.



Matías – Era época de siembra. Habíamos plantado comida para un año entero. Choclo y papa para toda nuestra comunidad. Teníamos aves, ganado, todo. Y todo eso nos sacaron. Yo era cabro chico, no comprendía lo que hacían con mi gente. Mis ancestros habían vivido todos allá. No sabíamos lo que pasaría después.

Un profundo silencio

Matías – Yo crecí sin saber lo que son cercas. Crecí pensando que viviría para siempre en aquella tierra que fue de mis ancestros. Hasta que llegó un chileno, un chileno como yo, con una escritura. Quien fue que te dio esa autorización?

Franco – El mercado dicta las reglas en Chile. Y no importa se el gobierno es de derecha o izquierda, se tienen alguna ventaja hacen cualquier negocio. Aquel *resort* rinde millones de impuestos para nuestro país, y es eso lo que importa.

Matías – Impuestos que no vuelven para la sociedad. Hoy usted estuvo en una población. Allá no hay parques, no hay asfalto, no hay nada. Entonces para donde van la plata de los impuestos?

Franco – Para la ciudad de Viña. La ciudad recauda mucha plata con turismo, hay que tener inversiones para eso.

Matias - Si. "La Miami chilena". Y para los cerros, que nos resta?

Franco – No lo sé. Eso no es problema mío.

Matías – Nada es problema tuyo. (tiempo) Te acuerdas del Esteban que murió en el desmoronamiento de aquel edificio, en 2015, el edificio de la universidad?

Franco – No sé quién es Esteban.

Matías – Claro que no sabe. La gente que trabaja en las obras de la constructora son todas invisibles.

Franco – Quién es Esteban?

Matías – Ni por nuestros nombres somos llamados. Para ustedes nosotros somos una sola cosa. Somos tratados como se fuéramos ladrillos. Muere uno en un día y en lo mismo día llaman otro.

Franco – Quién es Esteban?

Matías – Esteban era mi hermano.

Silencio

Franco – Me pasa el espumante.

Matías – Su cabeza ya no duele?

Franco – Que tiene su hermano?

Hernán bebe en la propia botella.

Matías – Él tenía avisado de las hendiduras en la estructura, pero ha venido una orden suya mandando que volviera al trabajo. Él y los demás. Y que fue que sucedió? En el primero temblor todo se cayó. Mató mi hermano y otros tantos. Beber después de tomar pastilla no hace bien.

Franco –

Matías – Todos en aquella obra sabían que usted estaba poniendo menos herraje que exigía el proyecto. Y usted dejó toda la culpa para los ingenieros.

Franco – El informe técnico no apuntaba fallas en la construcción. Pasó lo que pasó por el terremoto.

Matías – Cuantos edificios caen por un terremoto de 6.9 en un país como Chile?

Franco – Fue una fatalidad.

Matías – Todos sabemos que la culpa es tuya.

Franco – Eso es pasado.

Matías – Mi hermano perdió la vida.

Franco – Ya dije. Es pasado.

Matías – No para su familia. Usted dejó su esposa y a los tres hijos en la mierda.

Franco – Y la indemnización? La constructora prestó auxilio a las familias de las víctimas.

Matías — Indemnización, carajo! Indemnización? Gente como nosotros no es indemnizada. Mi cuñada lucha hasta hoy en la justicia para conseguir la plata que es de ella por derecho. Tengo certeza que ella no alcanzará este dinero. Yo ya conozco su esquema. Para que la obra sea entregada en el tiempo cierto, la empresa obliga a la gente a trabajar hasta tarde con alguna plata extra. Como la gente está siempre jodida, acepta cualquier porquería. Y fue así que mi hermano jodió. La mama se quedó desconsolada con la muerte de Esteban y hasta hoy me pide para volver. Pero volver cómo? Allá no hay trabajo.

Franco – Vamos salir a comprar el jale?

Matías – Piensas que alcanzará esconderse en Achupallas? Ustedes son todos unas mierdas. Es eso lo que son. Unas mierdas. Usted, Roberto, todos los ingenieros. Todos. Se quedan exhibiendo las insignias de ingenieros, pero no tienen la mitad del conocimiento que tenía mi Hermano.

Franco – Tu hablas de Roberto como se lo conociese?

Matías – Claro que conozco. Ya culeé este *maricón* un montón.

Franco –

Matías – Por que la sorpresa?

Franco – Entonces, tu eres lo cabro que culea el Roberto? Siempre supe de esa historia, pero yo no podría imaginar que era verdad. Yo pensaba que él era más discreto. Y cómo aconteció?

Silencio.



Matías – Fue durante el entrenamiento de seguridad. Luego que llegué de Temuco. Yo era muy joven, sin experiencia, venido del sur. Él empezó a juguetear conmigo, y yo luego percibí lo que él quería y entré en su juego. Yo sabría que tendría alguna ventaja.

Franco – Y cuales ventajas aquel cerdo te daría?

Matías – Quien usted cree que paga mi vicio? Con aquella porquería de sueldo que la constructora me paga no da para sustentar mi familia y ocupar estas drogas. En esa ciudad todo es muy caro. Yo también tengo mis lujos.

Franco – Entonces, Roberto es putita de obrero?

Matías – Usted habla de él, pero es puta igual.

Franco – No sustento ningún hombre.

Matías – Chupa pichula igual. Aquella constructora está llena de ingeniero *maraco*, todos casados *prestando el chico* a obrero.

Franco – Él es quien se veste de mujer?

Matías – Sí'poh. Con calzón y todo.

Franco – *(se caga de riza)* Yo pagaría cualquier cantidad para ver aquel puto vestido así. Que más le gusta?

Matías – Le gusta llevar unas bofetadas en la cara... en el poto.

Franco – Qué más?

Matías – Le encanta ser llamado de *perra mamona*.

Franco – Aquél escroto, perra mamona? Ridículo.

Matías – Se usted pagar mi jale yo puedo darle unas cachetadas a usted también.

Franco – Un hombre tan distinto es una vagabunda. Yo no soy hombre de ser golpeado en mi rostro.

Matías – Usted habla de él, pero es igual. No vale nada.

Franco – Solo esa historia para divertirme en una situación como esa. Va a ayudarme o no?

Silencio. Cristóbal mira Hernán con mucha seriedad.

Matías – Ocho muertos porque un edificio entero se desmoronó. UN E-DI-FI-CIO DES-MO-RO-NÓ. Y ni tuve un temblor siquiera. Nada. Eso es asustador. Yo podría estar allá en medio de los muertos.

Franco – Tengo que pensar en alguna cosa para no ser capturado.

Matías – Usted no sabe como me dio miedo cuando supe de las muertes. Ocho compañeros murieran para que la constructora tuviese más lucro. Tal cual los demás emprendimientos que también cayeron.

Franco – Vamos salir? Compramos jale. Así consigo tiempo.

Matías — Yo había recién llegado a mi casa, después de Salir del trabajo, cuando escuché las sirenas de los bomberos. Pensé que fuera más un incendio en Valparaíso, pero vi que los helicópteros seguían rumbo a Reñaca. Encendí la televisión y comprendí todo. Era un edificio donde yo trabajaba. Y esta tragedia sacó la vida de mis compañeros. Yo podría estar allá como los demás. MUERTO.

Franco – Vamos salir a comprar jale, roca, lo que quiera. Pero vamos salir de aquí.

Matías – Ahora usted quiere *jale*? Pues yo no quiero más y tampoco le ayudaré. Sabe lo que quiero? Quiero meter mi *pico* en su culo hasta que llegue el oficial y la policía junto a la prensa y te vea siendo culeado por un obrero. La repercusión será mucho mayor. En poco tiempo la gente olvidará de las muertes, de su culpa, de todo, pero esta historia con obrero jamás será olvidada.

Franco – Tu no va culearme.

Matías – Voy. Yo voy a meterle mi *pico* entero.

Franco – Calma, Cris. Relaja, vamos beber un poco más.

Matías – Estás con miedo. El maricón está con miedo de pichula?

Franco – Tu me engrupiste tanto que desistí.

Matías – Usted está jodido.

Franco – No, no estoy jodido. Mis abogados van resolver todo.

Matías – Yo lo sé. Usted es rico, no va ser preso. Pero quiero ver lo que usted hará con esta constructora después de tantas muertes. Ocho. Afuera los que están en el hospital y que la gente aún no sabe se va sobrevivir.

Franco – Ellos van a sobrevivir.

Matías – En lo estado en que están? No creo.

Franco – Yo lamento las muertes, pero en la próxima semana vamos todos volver al trabajo y se quedará todo bien.

Matías – No sea tan pendejo. Usted cree que van a dejar esa obra seguir adelante? Aquella porquería está condenada. Nosotros sabemos que aquella construcción va nacer podrida. El edificio residencial y usted está construyendo con material de mala calidad y, lo que es peor, está construyendo en un área de riesgo. Usted debería avergonzarse. Se dejan terminar aquella obra, en el primero terremoto el edificio entero va caer como un castillo de cartas.

Franco – Tu no entiende nada de negocios. Este emprendimiento significa *status*. La gente que compró cada departamento lo hizo para mostrar a los demás que tienen plata y pueden comprar cosas exclusivas. Cuanto mayor el riesgo, mayor lo interese. Todos salimos ganando: la constructora, las seguradoras que están cobrando una plata muy alta para sus asegurados y, principalmente, la gente que compró los departamentos para reafirmar su *status* de mierda viviendo en un área como aquella.



Matías – De esas cosas yo no entiendo, pero sé que toda obra de la Constructora Echeverría son llenas de defectos, tiene que quedar haciendo arreglos, remiendo. Y eso sin hablar de esos temas que hablan en los periódicos como fraudes, corrupción, esas cosas. Yo sé de todo. Usted puse plata en la campaña del senador de la Quinta Región, ahora tiene permisión de hacer todas las obras que quiere en Valparaíso. Roberto cuando está loco de *jale* habla de todas estas cosas.

Franco -

Matías – El pobre vive con miedo de ser preso. Usted cambia de idea muy rápido. Yo partiré. Pero antes yo quiero mis 100 *luka* para comprar *jale*. 100 no, 120. 20 *luka* es para pagar lo que ya compré.

Franco – Yo no te daré más dinero.

Matías – Se quiere mi silencio sobre esta noche tendrá que darme plata.

Franco – Yo no quiero su silencio. Va, diga a los periodistas todo que se pasó. Yo no tengo nada que perder. Y será bueno, pues todos van se quedar tan ocupados con esta novedad que irán se olvidar del accidente.

Matías – Y su familia? Usted no piensa en ella?

Franco – Tu está vendo alguna familia aquí? Mi esposa y mi hija no me soportan, yo tampoco las soporto las dos, por eso vivimos cada uno en un país.

Matías – Pero es usted que sustenta ellas.

Franco – Para mantenerlas distantes. Bien lejos de mí.

Matías – Yo tengo asco de usted. Llévame de aquí.

Franco – No! Ahora yo voy a comerte. Es un hecho.

Matias – Concha tu madre, usted pensando en calentura después de todo?

Franco – Yo estoy *jodido*, como tu mismo me dijo. Entonces, que se *joda* todo lo demás. Venga, acércate y chúpame rico. Yo ya pagué por eso. Déjame chuparte también. Folla mi boca. Folla bien rico. Acaba conmigo. Descuenta todo su enojo metiendo esa verga en mi boca. Y termina con odio en mi garganta. Venga, me folla antes de la policía llegue. Después le doy el dinero que tu quisiera y lo que más precisar. Tu necesita de un hombre te sustentando, *sí'poh?* Entonces, de la prisión Roberto no va poder sustentarte.

Matías –

Franco – Alguien tendrá que quedar-se preso y no seré yo. Roberto será responsabilizad por el accidente. Pero no se preocupe, no será por mucho tiempo, es solo una fachada para engañar los periodistas y a calmar la gente. Cosa de un año o dos. Y en este tiempo tu te quedará sin su macho y se quiere yo puedo sustentarte. Pagar lo que quisiera. Tu quieres una pasaje de avión? Yo te doy, a ti y su familia para que sepan como es buen volar. Para donde quiere ir? Buenos Aires? Rio de Janeiro? O quiere traer su familia para Viña? Yo traigo. Pero, para eso tendrá que hacer lo que yo quiero. Va tener que obedecerme. Vienes o está con miedo?

Matías – Usted me asusta.



Franco – Que pasa? Tu nunca agarró a un tipo con fuerza? Roberto, dime, tu nunca *culeó* aquel culo gordo con furia. Dime? Él debe ser mucho goloso. Debe ser una perra en la cama. Puta. Aquel pendejo no vale nada. Hazme lo que tu haz con él.

Hernán saca el calzoncillo y va en dirección de Cristóbal que hui.

2

Matías - Déjame ir.

Franco – No! Tu te quedas.

Matías – Yo no voy quedarme aquí, usted estás loco.

Franco – Sí, estoy loco. Y quiero que te quedes.

Matías – No. Déjame ir.

Cristóbal corre. Hernán va detrás.

Franco – Tu no tiene para donde correr.

Matías – No. Yo me voy. Y voy solo.

Franco – Va cómo? Se salir de aquí corriendo yo avisaré a la seguridad que tu invadió mi casa.

Matías – Eso no es verdad.

Franco – Es la palabra de un obrero *jodido* contra la mía, el Doctor Hernán Diego Echeverría Junio. Yo ya estoy *jodido, si'poh?* No me cuesta *joderte* también.

Matías –

Franco – Tu invadiste mi casa, gastó mi dinero, bebiste mis espumantes, me hizo de pendejo y crees que te dejaré impune? No, yo quiero todo que me prometiste.

Hernán toma Cristóbal por el brazo.

Matías – Lo que usted está haciendo?

Franco – Tu no va a salir tan fácil de esa casa, cabrón. Tu pensaste que iba engañarme con esta conversa pilla? Pensaste que yo no percibí su juego?

Hernán tira Cristóbal en el suelo.

Matías – Doctor Hernán, que pasa?

Franco – Ahora el hombrecito está con miedo? donde está el obrero coqueto que quería culearme? tu está podrido con tanta *roca* en la cabeza. Quien va violar este culo soy yo.

Hernán chuta la guata de Cristóbal que se retrae.

Franco – Eso! Gira ese culito para mi, su mierda.



Matías – No. Doctor!

Franco – Eso. Llámame de Doctor Hernán Diego Echeverría Junio.

Matías – Para! Por favor! Para.

Franco – Diga! "Por favor! Doctor Hernán Diego Echeverría Junio".

Cristóbal grita por ayuda y nuevamente es chutado.

Franco – No grita que mi cabeza aún duele, carajo!

Le chuta nuevamente.

Franco – Nadie va a escucharte. Y se escuchasen, que harían? Esa es la casa del Doctor Hernán Diego Echeverría Junio, nadie se mete conmigo.

Matías – Por favor!

Cristóbal intenta salir, pero es atrapado por los píes.

Franco – Sabía que se yo te matase ahora, nadie lo descubriría? Mírate. Un nada. Un mierda. Un mapuche de mierda huyendo de la miseria. Como tu hay millones en esto país. Y siendo pobre, la policía no va se ocupar de ti. Tu eres solo uno más. Nadie sentirá su falta. Ni su esposa va sentir su falta. A este momento ella debe estar en la cama de otro en Temuco, mientras su marido está aquí en Viña del Mar *culeando* macho para pagar droga. Listo para tener su culito violado.

Matías – Doctor Hernán, déjame salir.

Franco – Te quedas!

Matías – Déjame salir. Yo no hablaré nada con nadie, Doctor Hernán, le juro. Cuando salga de su casa voy en directo renunciarme y volveré hoy para Temuco. Déjame partir, por favor!

Hernán saca los zapatos de Cristóbal que siempre intenta soltarse. Él está en pánico.

Franco – Abra el cierre.

Matías – No. Doctor Hernán! Por favor!

Franco – Abra esta mierda ahora!

Cristóbal abre el cierre. Hernán sácale el pantalón con violencia y arráncale el calzoncillo. Los dos se encaran. Cristóbal está con mucho miedo. Hernán con odio.

Matías – No, por favor, no!

Franco – Eso, implora para que yo no te viole, implora.

El día de la invasión - Carlos Renatto

Matías – Doctor Hernán, usted está loco. Por favor, para.

Franco – Mira los ojos de su macho. Mira como mi pico está duro. Durito solo para ti. Eso excítame mucho, esa su cara de pavor. Ese miedo de ser culeado por un tipo blanco y rico. Grita. Implora. Suplica. Tu no va conseguir huir.

Cristóbal intenta huir una vez más, pero en un movimiento brusco, Hernán lo gira de braza y se tira sobre él.

30

Matías - No! Para! Para! Llega, Franco! Llega!

Franco – Matías, qué pasa?

Matías - Nosotros pasamos del límite, Franco. Tu no percibiste? Llegamos muy cerca.

Se escucha lejos las sirenas de la policía. Franco se levanta.

Matías – Llegamos demasiado cerca.

Franco – Demasiado cerca.

Silencio. Los dos están ahogados. Franco ayuda Matías a levantarse.

Matias – Tu me asustaste.

Franco – Disculpa, Matías. Disculpa, yo no quería...

Matías – Está todo bien, Franco.

Franco – Te golpeé muy fuerte?

Matías – Fue bien como me gusta. Ni más ni menos.

Franco – No te machuqué?

Matías – Todavía me duele, pero está bien.

Franco – Seguro?

Matías – Seguro.

Silencio. Las sirenas están más cercanas.

Franco – Tu quiere empezar de nuevo?

Matias – De nuevo?

Franco – Una vez más.

Matías – Sin acercarnos tanto?

Franco – Sin llegarnos tan cerca.

Silencio. Los dos se abrazan. Las sirenas se acercan un poco más.



Matías – Tu fuiste que llamaste la policía?

Franco - Sí.

Matías – Tu eres loco.

Franco – El loco aquí eres tu.

Matías – Continuo llamándote Francisco?

Franco – Héctor. Héctor es mejor. Francisco no sueña bien.

Matías - No sueña!

Los dos ríen. Se acercan las sirenas.

Franco – Martin?

Matías – Sí, me gusta Martin.

Franco – Solo Martin? Muchos nombres me tiene confundido.

Matías – Solo Martin. Ponga música?

Franco - Tango?

Matías – Obvio.

Franco – Sácate esta polera.

Matías saca la polera. Los autos de la policía paran cerca de la casa y se paran las sirenas.

Franco – Ahora estamos iguales. Nada puede mentir por nosotros.

Matías – Nada. Puedo abrir otro espumante?

Franco – Yo tengo champagne.

Matías – Champagne?

Franco – Champagne.

Matías - Francesa?

Franco – Francesa.

Matías – Verdad?

Franco – Y por qué yo te mentiría?

Matías – Y que haremos cuando la policía invada la casa?

Franco – Les ofrecemos un trago.

Fin